



LOS MODELOS ARQUITECTONICOS DE LAS ZONAS PERIFERICAS

Muchas de las características constructivas y arquitectónicas que poseen los tipos de construcción de cada zona, son debidas a las influencias de las comarcas o provincias periféricas.

Describiendo las formas de construir que existían en las cercanías de las Sierras de la Demanda y de Neila, podemos conocer cuáles son los detalles propios de la tierra y cuáles han sido prestados.

En la provincia de Burgos se definen tres tipos arquitectónicos básicos claramente diferenciados.

Por un lado la tipología de núcleo agrario asentado en las comarcas de la Ribera del Duero y el Páramo del Pisuerga, que está caracterizado por grandes manzanas cerradas con unos espacios libres, a modo de corrales, unidos a la edificación.

La arquitectura residencial que corresponde a estos núcleos se organiza en torno a dicho corral, como espacio de trabajo, almacenamiento, establos e incluso espacio de estancia.

Por un lado se diferencia el edificio propiamente residencial y por otro una serie de edificaciones anejas a él o separadas, más pequeñas y situadas alrededor del corral.

Este tipo de casa se aprecia por toda la meseta castellano-leonesa en sus vegas y páramos bajos, presentando estancias habitables generalmente en la planta baja. Se disponen frecuentemente en este nivel inferior, la cocina y la gloria, instalada esta última bajo la estancia que hace de comedor y sala de estar. La planta baja se completa con las cuadras, el lagar y la bodega. Esta última suele estar excavada en un nivel inferior al de la planta baja.

En la planta superior se instalan las alcobas, a las que acompañan habitáculos destinados a almacén de grano y pajar.

Finalmente el desván, que situado en al entrecubierta, es utilizado para completar el almacenaje agrario, sobre todo de útiles diversos.

Un segundo tipo básico se produce en los núcleos ganaderos, con una morfología de pequeñas manzanas, agrupaciones muy simples y sin patios interiores.

Este tipo cubre la Sierra de la Demanda. La arquitectura de estos núcleos presenta frecuentemente una imagen unitaria, que no refleja con claridad en su aspecto exterior la división parcelaria, sobre todo por la continuidad que ofrece en numerosas ocasiones la cubierta.

Esta unificación del hecho edificatorio es debida a que la construcción se realizó de modo común y simultáneo, sobre un suelo de propiedad pública, que se adjudica según las necesidades de los vecinos.

La arquitectura en gran parte de este tipo de núcleos, es la que se denomina como serrana. Siendo lo más característico de esta arquitectura la llamada chimenea pinariega, de campana troncocónica y que cubre toda la cocina.



Peñaranda de Duero.



Este tipo se extiende por tierras burgalesas y en las estribaciones serranas sorianas y riojanas. La casa generalmente es de una sola planta en la que la cocina tiene una importancia trascendental, ya que es en ella donde se desarrolla la mayor parte de las tareas. A ella se incorporan las alcobas y la cuadra para el ganado.

Cuando se organiza en dos alturas, la cocina se sitúa en el nivel superior, como una tendencia natural en un clima húmedo de separar las estancias vivideras del nivel inferior. En cualquier caso, el horno siempre tiene su boca en la cocina.

La casa se completa con una pequeña edificación, claramente individualizada, llamada "casito", que sirve de almacenamiento de leña, carreta, etc. Las cuadras y pajares están situados en la parte trasera de la edificación ocupando planta baja y la planta de entrecubierta respectivamente, separados claramente de la estancia vividera.



Por último, el tercer tipo lo constituyen los núcleos norteños de la provincia, caracterizados por agrupaciones semiabiertas que generalmente no se aprecian debido a la individualidad de la casa.

La casa se organiza en base al edificio residencial, añadiéndole en algunas ocasiones edificaciones auxiliares formando un corral que puede estar cerrado completamente o mantenerse como un espacio abierto protegido por un cerramiento móvil.

La arquitectura así organizada es una continuación de las tipologías de la cornisa cantábrica, tanto cántabras como vascas, aunque quizá la primera tenga una mayor influencia y una mayor unidad formal, en la que la solana apoyada y protegida por los salientes de los muros laterales es su principal elemento característico.

El caserío vasco también aparece de forma concreta y con ciertas variedades específicas en las zonas limítrofes con dicha comunidad.

La organización interna de estas tipologías propias de las zonas húmedas refleja en el edificio principal un uso privativo de la planta superior para estancias vivideras, reservándose la planta baja para usos agropecuarios, como cuadras, etc., donde destaca el zaguán que adquiere una notable dimensión, como espacio distribuidor y refugio de ciertas herramientas de las actividades agrarias.

La cocina se dispone como la estancia vividera más especializada y singular, situada en la planta superior y destacando en ella su gran campana troncopiramidal, junto a la cual se disponen los bancos de madera que permiten acomodarse junto al fuego del hogar.



En las fotos de la izquierda, se pueden observar características comunes con las casas que nos ocupan. Son en los tres casos norteñas, tomadas en la zona vizcaína del Duranguesado y alrededores.



Como significativo en este tercer tipo básico destacan las edificaciones auxiliares que acompañan al edificio principal y que podemos encontrar en cualquier ejemplo de arquitectura rural norteña.

Para destacar la influencia de la arquitectura serrana en la zona de Soria, el escritor García Mercadal nos da una descripción detallada de la denominada casa pinariega soriana, de idéntica morfología que la casa serrana, pues su ámbito rebasa muy ampliamente el área de pinares, e incluso puede decirse que existe una casa propiamente pinariega como desviación de aquella que es la casa carretera, y así la describe:

”...La cocina es siempre lo más esencial y típico de la casa rural, su núcleo, y precisamente lo más original de esta vivienda pinariega : una cocina redonda, cilíndrica o cuadrada en la base y cónica en su remate, de marcada procedencia pastoril, ya que su forma y hasta sus materiales –el seto, que es un encestado de ramas enlucido de barro y encalado- recuerdan los chozos de los merineros, que son a su vez tradición de la primitiva cabaña. A dos metros y medio del suelo, colocándose en los rincones unos cargaderos, que convierten la planta cuadrada en octogonal, levantándose sobre ellos la campana, cónica, que cubre totalmente la cocina; no tiene más luz que la que entra por la parte superior de la chimenea, a través de su copete de tablas.

El ingreso a estas cocinas queda siempre cortado por un tabique que hace de biombo y sirve, al mismo tiempo que para evitar la entrada directa del aire, de apoyo al hogar. En ellas suele estar el horno; la perezosa, mesa plegable a la pared; el burro, o soporte giratorio para tener la caldera, los escaños, etc. La construcción de las chimeneas se hace del encestado de bardas, ya antes mencionado, recubierto exteriormente de un escamado de trozos de teja, rematando con un copete calado de madera.

La orientación de la casa, su planta y distribución de luces, responden a una sabia disposición, con el fin de evitar los vientos fríos y aprovechar las partes cálidas, cocina, horno y cuadras, como defensa y abrigo para los dormitorios, que siempre se orientan a mediodía, por delante de aquellas dependencias. El hogar calienta por un lado, a los dormitorios y, por el otro, a la cuadra.

No es raro ver algunos detalles cuidados, como rejas, bocallaves, picaportes y chatones que señalan la existencia de extinguidas herrerías, y maderas labradas en canes, zapatas, casetones y balaustres, aunque no con profusión.

Ese entramado de cesta se forma por colondas (palos verticales), entrelazados con cestería de ramas flexibles (bardas y bardones) de enebro o de sabina. Las cubiertas son a cuatro aguas en las casas aisladas, y de muy poca pendiente. Las fachadas oriéntanse a mediodía; en el muro norte, azotado por el frío cierzo, tan solo se abre una ventana, por la que se entra el heno.

La puerta principal suele ser en arco o adintelada, siendo esta última disposición la más típica. El dintel presenta la originalidad de ser doble, haciendo oficio de arco de descarga, y va ornamentado con grabados de anagramas religiosos o inscripciones referentes a la fecha de la construcción y a su dueño. En una extensa zona de la provincia de Soria enlázanse y contornéanse los huecos de la fachada...”



Conjunto arquitectónico en Molinos de Duero.

